

*Julieta Paredes*

FeminismoComunitario de Abya Yala

*La Esperanza es novia de la Libertad y amante de la Utopía*

Hablamos desde el FeminismoComunitario de Abya Yala que es una propuesta que nace desde nuestros cuerpos-territorio y desde el territorio-cuerpo que es Bolivia, es un feminismo que nace, gracias al proceso político de cambios, que el pueblo boliviano lleva adelante desde el año 2003. Proceso que lo primero que hizo es expulsar a los neoliberales del gobierno, pero que todavía no logra expulsar el capitalismo, el individualismo y la violencia de nuestras vidas y territorios. La propuesta de lucha del FeminismoComunitario es construir la Comunidad de comunidades donde los Estados dejen de ser necesarios y donde hagamos comunidad las mujeres, los hombres las personas intersexuales y la naturaleza, en ese camino todavía Bolivia está lejos pero más cerca que antes del 2003 cuando no había el proceso de cambio y tampoco en el gobierno estaba un hermano indígena.

Las políticas públicas para las mujeres se desarrollaron bajo la concepción de las políticas públicas, como un espacio de intereses que se imponen o se pretenden imponer. Por supuesto, que también se los puede disputar. En ese entendido las políticas públicas para las mujeres en Bolivia, no fueron planteadas por las organizaciones y movimientos de mujeres, sino más bien fueron conceptualizadas dentro de la dependencia política, cultural y económica del país. Hoy esto ha cambiado hay espacios de intervención por parte de mujeres y de mujeres de los sectores populares y de pueblos originarios, pero hay un permanente asedio de ONGs que en vez de apoyar, lo que hacen es suplantar a las organizaciones de mujeres en la interlocución con el Estado y en la captación de fondos.

Estamos en un camino de poder cambiar el país, se han hecho avances muy importantes en lo que a leyes se refieren, también se avanzó en la visibilidad de las mujeres en participación política por ejemplo en el órgano legislativo mayoría mujeres, se han hecho cambios en la distribución de la riqueza, que llega de mejor manera a las mujeres, con empleos y también con bonos, en la distribución de las tierras, la mujeres solas tienen prioridad, la mayoría de los hogares tiene agua eso beneficia fundamentalmente a las mujeres a las niñas y los niños, el gas domiciliario y muchos avances que realizan tareas que la burguesía boliviana nunca cumplió, por mediocre y racista. O sea que no son cambios estructurales pero a las mujeres nos sirven, para aliviar el empobrecimiento y la discriminación, pero no son la solución.

El feminismoComunitario propuso como objetivo de nuestras luchas la Despatriarcalización del Estado y la sociedad, pero hoy esta propuesta, que tiene un plan aprobado por el gobierno, ha sido descuartizado y peor, confundido con las denominadas políticas de equidad de género, que además de su espíritu neoliberal, van en contra de nuestras luchas como feministas, pues confunden los cuerpos de las mujeres con el género, que es construcción histórica, política y social sobre los

cuerpos. Todo esto en un ambiente de presión internacional, agenciado desde un feminismo liberal, que vacía los contenidos y que despolitiza nuestras luchas

El actual proceso de cambio no puede volver a tomar a las mujeres para sostener el peso de las políticas económicas. Esto quiere decir, que el Estado Plurinacional no puede funcionar sobre la base de un trabajo de servidumbre y no remunerado, que se come la vida y el tiempo de las mujeres. Nos referimos al trabajo doméstico.

El Estado Plurinacional, como institución, y nuestros hermanos de las organizaciones sociales, no pueden seguir hablando de descolonización, cuando impunemente se mantiene la colonización del cuerpo de las mujeres a través de la penalización del aborto. La descolonización de nuestros territorios-cuerpos de mujeres, con la despenalización del aborto, es otra de las tareas urgentes. Si se hicieron los matrimonios colectivos desde nuestra identidad como una forma de quitarle el poder a la Iglesia y al Estado sobre el amor y la sexualidad, en consecuencia es tiempo de despenalizar el aborto.

La territorialidad de los territorios de nuestros pueblos, son el espacio de la acción política y es el espacio al cual las mujeres tenemos derecho también. Estamos en contra de una recolonización y reedición del feudo y la propiedad privada a través de autonomías territoriales patriarcales, que erigen a nuestros hermanos indígenas como reyes chiquitos que pelean propiedad privada con los hermanos de otras comunidades.

La poca utilidad revolucionaria de este mainstream, de planificación en género neoliberal, donde muchas instituciones del Estado Plurinacional siguen ancladas, nos plantea el desafío de desarrollar operativizaciones explícitas creativas, coherentes con marcos conceptuales de transformaciones profundas, consecuentes con el proceso que vivimos en nuestros pueblos. Indudablemente, todo plan necesita parámetros de evaluación de sí mismo, y hay que elaborarlos. Un aporte valioso es el marco conceptual del PNIO (Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades)

Sin duda, viviendo en un Estado Plurinacional, solidario y autónomo, tendremos que hablar de institucionalizaciones transitorias que no sean neoliberales y sean despatriarcalizadoras, en principio, de sí mismas; pero que deben estar en permanente revisión. Es por ello que las llamamos institucionalidades transitorias. Necesitamos una institucionalidad de las políticas públicas para las mujeres, una institución cabeza de sector.

Tenemos que dejar de tener miedo y debemos sacudir el yugo colonial, atrevernos a superar las nociones, categorías e imaginarios heredados, como mujeres y hombres indígenas somos capaces y podemos. Hay que desmitificar el Estado como que es un padre, descolonizarlo y entender que el Estado es una construcción de las relaciones de poder

Se debe trabajar profundamente el concepto de comunidad superando el mito de la complementariedad chacha-warmi (hombre -mujer) desconociendo el patriarcado ancestral también heredado. El mito de la complementariedad hombre mujer en nuestras culturas originarias, no es otra cosa que la naturalización de la discriminación de las mujeres. Debemos pasar a entender el par político Mujer-Hombre como principio de construcción de la multiplicidad en la comunidad.

Nuestro proceso de cambio está inmerso en una permanente tensión que se expresa dentro del gobierno y del Estado Plurinacional de Bolivia. La tensión está entre el desarrollismo (sea sostenible o no, pero desarrollismo) y la posibilidad abierta de revolucionarnos, con el Vivir Bien, así construir las raíces, de nuestra sociedad recuperando la memoria de la comunidad de nuestras y nuestros ancestros y construyendo nuestra utopía, la Comunidad de comunidades.